



Las pequeñas y medianas empresas poseen una importancia incuestionable en el contexto económico. Las Pymes tienen, con respecto a las grandes empresas, unas mayores posibilidades de generación de empleo por unidad de capital empleada. Por ello, ni las políticas nacionales ni las políticas comunitarias pueden ignorar el significativo papel que en la actividad empresarial tienen las pequeñas y medianas empresas o los problemas que en la actual crisis económica se plantean de forma más aguda a éstas.

Pues bien, siendo conscientes de la importancia de las pymes en el tejido empresarial europeo, pero disponiendo de escasa información sobre la cantidad y calidad de empleo por éstas generado, la Comisión llevó a cabo durante el pasado año una amplia encuesta, cuyos resultados ayudan a determinar el impacto global de las Pymes sobre el empleo de la Unión Europea en el periodo 2001-2010, así como su particular contribución en términos de calidad y cantidad del empleo generado.

Entre los años 2002 y 2010, las pequeñas y medianas empresas crearon el 85 % de los empleos netos nuevos de la Unión. Esta cifra es considerablemente superior a la cuota del 67 % que tienen las Pymes en el empleo total (frente a un 33% atribuible a las grandes empresas). Durante ese periodo, el empleo neto en la economía empresarial de la Unión aumentó sustancialmente: una media de 1,1 millones de puestos de trabajo nuevos al año. Entre las Pymes, las microempresas (menos de diez empleados), con un 58 %, son las que arrojan el mayor porcentaje de crecimiento neto total en materia de empleo en la economía empresarial.

Pero tomando los datos que arroja el informe por cuanto respecta a los ejercicios analizados afectados de forma directa por la crisis, 2009 y 2010, la vulnerabilidad de las Pymes se pone claramente de manifiesto. La crisis económica ha hecho mella en las empresas de todos los tamaños, pero las microempresas han resultado especialmente vulnerables. Como consecuencia de la crisis económica en 2009 y 2010, el número de empleos en las Pymes ha disminuido en la Unión una media anual del 2,4 %, frente al 0,95 % en las grandes empresas.

Además de las consecuencias en el empleo, la consecuencia negativa más importante de la crisis en las empresas es con mucho la disminución global de la demanda total de sus productos y servicios (mencionada por el 62 % de las empresas), seguida del aumento de los plazos de pago de los clientes (mencionado por el 48 % de las empresas) y, por último, la escasez de capital circulante (que afectaba al 31 % de los encuestados). Son precisamente las Pymes las que declaran verse más afectadas por estos impactos de la crisis.

Del informe se extrae también una interesante conclusión por cuanto respecta a la innovación en las empresas. Efectivamente, la innovación parece tener un efecto positivo sobre la generación de empleo: las empresas innovadoras, así como aquellas de países globalmente más innovadores, hablan más a menudo de crecimiento del empleo y presentan índices de crecimiento del empleo más elevados.

La encuesta destaca que las Pymes y las empresas innovadoras que operan en economías más innovadoras padecieron la crisis económica en menor medida. Por ejemplo, mientras la disminución de la demanda global es mencionada por el 70 % de las empresas situadas en países que son considerados innovadores modestos, en los países líderes en innovación la misma cifra es del 45 %.

En España, que sin pertenecer al grupo de innovadores modestos, fundamentalmente formado por nuevos países del Este, está lejos todavía de la media comunitaria y más aún de los países líderes, las Pymes tienen una menor dimensión que las europeas y su participación en las ventas y en el comercio internacional globales resulta inferior, aunque no el empleo que generan.

Sobre estas evidencias, la importancia de desarrollar un marco adecuado para impulso y desarrollo de las Pymes y cómo ello puede revertir a la sociedad en forma de empleo, parece innegable. Y lo es hasta el punto de que será imposible recuperar la senda del crecimiento económico sin las pequeñas y medianas empresas que, sólo en el Metal suponen el 87 % de las casi 140.000 empresas del Sector.

Con una estructura productiva como la española, en la que las Pymes son mayoría, será decisiva su implicación en los procesos de mejora de la producción, la gestión y la comercialización que se dibujan como imprescindibles en mercados cada vez más abiertos, competitivos y exigentes. Ello se agrava en una coyuntura como la actual en la que la pérdida de competitividad de nuestros productos y servicios es preocupante.

En este escenario, para las Pymes es imprescindible que se fomente una cultura de la investigación y el desarrollo, y la mejora continua en las empresas, facilitando la incorporación de los investigadores, presentando enfoques a la innovación, difundiendo mejores métodos organizativos y de gestión y fomentando la participación en los proyectos de I+D+i de las empresas, y acercar más la investigación a la innovación con el desarrollo de una estrategia de la investigación y aplicación, consolidando la investigación desarrollada en la industria, fomentando la creación de empresas tecnológicas, reforzando la cooperación entre el sector público, la Universidad, los Institutos Tecnológicos y la industria y aumentando la capacidad de las Pymes de absorber nuevas tecnologías.

La propia idiosincrasia de las Pymes hace imprescindible, en un mercado globalizado, que se apoyen decididamente los diferentes sistemas de cooperación empresarial, en todas sus fases, desde la búsqueda de socios, la formalización de la cooperación y el seguimiento de la misma. Establecer redes de cooperación de todo tipo -desde el nivel superior que sería la fusión de las empresas, hasta centrales de compras, participación conjunta en proyectos de innovación o distribución controlada etcétera- puede ser la única garantía de éxito posible para las Pymes.

Ese mercado global al que inevitablemente se han de enfrentar las empresas, exige un esfuerzo en cuanto a su internacionalización. En este ámbito serán determinantes los recursos que la Administración destine a la promoción de nuestros productos en mercados exteriores, y las acciones de protección y control contra el dumping de terceros países y contra la entrada de productos que no cumplan las normativas técnicas y de calidad europea.

En lo que se refiere a la financiación, absolutamente bloqueada en la actualidad es necesario acabar con la morosidad y abrir de nuevo el crédito, para una vez normalizada la situación, hacerla más accesible a las pequeñas y medianas empresas de modo que puedan afrontar proyectos de inversión en I+D+i, de calidad, de cooperación o la salida a nuevos mercados.

Ligada a todas las propuestas anteriores y verdadera sustancia aglutinante en cualquier proceso de mejora de la competitividad de las empresas, debe situarse la formación. En innegable que uno de los principales factores competitivos es la cualificación, la habilidad y los conocimientos técnicos de cuadros y trabajadores, por lo que es de vital importancia desarrollar políticas dirigidas a dignificar y prestigiar la formación profesional.

Son, fundamentalmente, los agentes implicados en el desarrollo de políticas formativas los que deben ser capaces de atraer a los jóvenes hacia los puestos de trabajo de calidad a través de una formación profesional reglada. En esa línea es necesario diseñar y poner en marcha una campaña de fomento de la formación profesional para los jóvenes, de modo que la cualificación técnica acorde a los progresos que se registran en la producción, facilite su incorporación al mundo laboral.

Esa flexibilidad de aplicación en la formación continua y su capacidad para adaptarse y evolucionar en un marco continuamente cambiante, son requisitos indispensables para garantizar su solvencia en el tiempo. Cualquier intento de encorsetar la formación continua -que debe tener un carácter eminentemente sectorial para ser verdaderamente útil a las empresas- pondrá en grave peligro su eficiencia.

Pero, para el desarrollo de las Pymes, es también un obstáculo la gran dispersión de normas, la poca coordinación existente entre Administraciones, y la rigidez existente en muchos aspectos empresariales, que suponen un gravamen para la competitividad y dificultan la adaptación de las Pymes a los continuos cambios coyunturales y de mercado, manteniendo cerrada la principal puerta de salida a de la crisis.

***En las Pymes está la puerta
de salida de la crisis***